

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 21956

M. 132

Madrid, 15 de diciembre de 1945

AÑO VI

Ante el centenario de la enseñanza de la Zootecnia

III

Los citados Malats y Francisco González fueron ante todo veterinarios, en el sentido de médicos de animales, y después zootecnistas. Ambos ejemplos, como otros muchos que podría citar, demuestran que la Veterinaria contiene en potencia los fundamentos biológicos de la zootecnia. La aplicación está condicionada directamente a las circunstancias; de todo veterinario surge espontáneamente un zootecnista, en cuanto el profesional derive la aplicación de sus conocimientos a la función económica de los animales.

Entre los primeros veterinarios, al finalizar el siglo XVIII, hay cultivadores de la zootecnia y la especialización zootécnica será pronto una realidad dentro de este grupo de profesionales. En efecto, la figura de don Agustín Pascual y García se destaca como el primer zootecnista español, alejado de la clínica y de otras preocupaciones profesionales.

La trayectoria científica de don Agustín Pascual está bien determinada: ingresa en la Real Escuela de Veterinaria en 1807; mediante oposición gana la cátedra de Fisiología, asignatura que explicó hasta su fallecimiento en 1821. Circula como frase aforística que la zootecnia es el corolario económico de la Fisiología. Pascual, en efecto, fué un verdadero especialista en zootecnia, porque era un fisiólogo veterinario.

En la labor que nos ha legado Agustín Pascual tenemos que asentar todo el edificio de la zootecnia española, porque constituye la obra de un verdadero científico, como ahora se dice. Los primeros trabajos de Pascual se publicaron en el famosísimo *Semanario de Agricultura y Artes*, dirigido a los párrocos, que con gran acierto fundara en 1797 el abate don Juan Antonio Melon, y después continuaron los profesores del Jardín Botánico de Madrid don Antonio Zea, don Claudio y Esteban Boutelou, don Simón de Rojas Clemente. En manos de estos prestigiosos botánicos, la revista adque-

re un tono científico de gran originalidad; es entonces, en 1806, cuando empezó Pascual a colaborar, publicando artículos de fisiología, de zootecnia, etc.; los sucesos políticos de los años siguientes obligaron a suspender la publicación del *Semanario*, pero la labor de don Agustín se recordaba constantemente. Pasado el tiempo y calmadas las turbulencias políticas, los redactores del citado *Semanario* volvieron a juntarse, en la grata compañía del gran botánico don Mariano Lagasca y otros, para editar una obra famosa, la *Agricultura general*, de Gabriel Alonso de Herrera, por encargo y a costa de la Real Sociedad Económica Matritense, obra que salió al mercado librero un par de años antes del fallecimiento de don Agustín Pascual, obra que constituye un valioso documento para el estudio de la agricultura y ganadería españolas en los siglos XVI y principios del XIX.

Creadas las Sociedades Económicas de Amigos del País por Carlos III, con el fin de alentar el progreso de la producción Española, con mucha frecuencia tocaron problemas referentes a la economía rural, y, por tanto, a la ganadería. Integraron aquellas Sociedades personas cultas, estudiosas y animadas de espíritu de remoción, y al encontrarse con la nueva Veterinaria incorporaron esta especialidad para orientar y fomentar la producción ganadera.

La Económica Matritense, recogiendo las esencias de nuestra tradición agrícola, contrajo el compromiso de reimprimir la citada obra de Alonso de Herrera y divulgar entre los campesinos, entre los gobernantes, entre los estudiosos, las prácticas del campo, repitiendo una vez más los consejos y normas del capellán del Cardenal Cisneros. Publicada la *Agricultura general* en 1513, el tiempo, y sobre

todo los nuevos conocimientos de las ciencias naturales, señalaban como anticuada la prosa de Alonso de Herrera; sin embargo, en la *Agricultura general* estaba la tradición hispana. Por eso, la Económica Matritense adoptó un criterio ecléctico; a saber: reproducir el texto íntegro de Alonso de Herrera y adicionar conocimientos complementarios a cada uno de los capítulos. Esta labor fué confiada a un grupo selecto de hombres científicos especializados con las prácticas y la economía del campo. En el frontis de la portada de la obra figuran las personas y los temas a quienes se confió las adiciones. Correspondió a don Agustín Pascual las adiciones al libro quinto, «que trata de la cría de algunas animalías». Los ilustrados botánicos ya citados, como Arias, Boufelou, de Rojas Clemente, Lagasca, etc., confiaron a un veterinario el adicionar, equivalente a modernizar, el libro de zootecnia con las nuevas orientaciones basadas en la fisiología animal.

Aunque el trabajo de Pascual era de comentarista, supo infundir espíritu nuevo, hasta renovar las vetustas explicaciones del primitivo texto. La autoridad histórica de Alonso de Herrera sirvió de portavoz a las nuevas teorías zootécnicas, que quizás de otra manera fueran menos aceptadas por el público ilustrado. Un ligero análisis de la labor de Pascual nos lo presenta como un zootecnista competentísimo; por lo pronto, las adiciones en el libro quinto son las más numerosas y las más extensas. Pascual amplió considerablemente el texto herreriano con extensas adiciones a todos los capítulos, intercalando conocimientos nuevos sobre temas de Higiene, Patología, Zootecnia, de los que el texto original contiene solamente indicios.

Destaca la labor de Pascual en el ca-

pítulo referente al ganado lanar, porque Herrera en este capítulo se limita a elogiar a las ovejas y corderos por sus usos simbólicos y místicos: el sacerdote anuló al zootecnista. Las adiciones ocupan varios capítulos, destacando el estudio sobre las «variedades de ovejas», que representa el primer trabajo español de etnografía ovina. El modo de conducir el ganado representa un capítulo de explotación siguiendo las leyes naturales. En el capítulo «De algunas enfermedades de este ganado» incluye la descripción de diecinueve dolencias sobre las cuales Alonso de Herrera no hace ninguna mención. Los historiadores de la epizootiología española consultarán con provecho estas noticias de nosología animal.

En los capítulos de bovinos y porcinos, las adiciones no son muy extensas; son suficientes para completar el texto primitivo y orientar con los nuevos conocimientos la explotación lucrativa de estos animales.

En los capítulos de la pequeña zootecnia: avicultura, apicultura, cunicultura—que ahora estimamos como explotaciones modernas—, reaparece el profesor con documentación moderna y aplicación práctica.

La labor de Pascual tiene un brillante colofón con una excelente y extensa monografía sobre cría caballar, con cien páginas aproximadamente, y referente a cincuenta temas distintos. Ignoramos las razones por que Alonso de Herrera no hace mención del tema équidos en su *Agricultura*. Este criterio permitió a Pascual escribir un largo capítulo; leamos sus propias palabras:

«El silencio de Herrera, la gravedad de la materia y mi particular inclinación me obligan a consagrarla un capítulo.» No puede sustraerse el autor a la pre-

ocupación de la época—a mi juicio de todas las épocas—; me refiero al estudio de las causas de la decadencia de la cría caballar. «No obstante—escribe—, seré más breve que los que han escrito sobre lo mismo.» En efecto, Pascual dedica su trabajo a exponer nociones de zootecnia, de higiene, de patología, indispensables para orientar esta producción.

También se muestra Pascual muy cauto proponiendo soluciones y remedios. Hombre de ciencia, cuando llega a la conclusión de su trabajo dice con gran modestia: «Los que estén versados en esta importante parte de la agricultura, estoy seguro que hallarán en este tratado muchas ideas que me pertenecen, y tal vez ellas serán las que le harán defectuoso; pero es de esperar que los criadores las rectificarán con la experiencia, si acaso fuesen erróneas.»

Muchas ideas de Pascual son todavía verdad porque tienen por fundamento la biología, en especial la fisiología animal. La experiencia que pedía nuestro autor no ha tenido trascendencia práctica; la cría caballar, orientada por jinetes y aficionados, luchando en un ambiente adverso, fué de mal en peor. Los ganaderos, en vez de experimentar, ensayaban las propuestas más absurdas, confiados en la mítica influencia de un tipo determinado de semental extranjero o en la promulgación de un privilegio nuevo; todo menos seguir la ruta experimental de las ciencias naturales.

Mirado a distancia de un siglo muy corrido, la obra de don Agustín Pascual quedó ahogada o soterrada por el prestigio histórico de Gabriel Alonso de Herrera. Es opinión mía que la edición de la *Agricultura general*, a costa de la Económica Matritense, tuvo éxito entre los hombres de estudio: eruditos, bibliófi-

CIENCIA VETERINARIA

los, etc., pero no llegó al campo ni al productor agrícola y pecuario; sirvió mucho, y sirve todavía, como agricultura de biblioteca. Para muchas personas, el trabajo de Pascual pasó inadvertido; actualmente, muchos de los que historían la cría caballar en el siglo XIX, pasan en silencio el trabajo de nuestro primer zootecnista, ignorantes de que una obra de agricultura puede contener un tratado de zootecnia equina.

No es mi propósito señalar la difusión de este trabajo, ni tampoco estudiar su eficacia práctica inmediata; me limito simplemente a señalar la personalidad científica del especialista veterinario que al principio del siglo XIX demostraba una verdadera orientación en la producción ganadera del país. Este mérito y la prioridad de ser el primer zootecnista español en el orden cronológico y científico se demuestran leyendo en plena época de biología, de genética, etc., las páginas admirables del veterinario don Agustín Pascual en la obra de Alonso de Herrera.

Conjuntamente con el valor científico, las adiciones de Pascual inician en la Veterinaria española una especialización en zootecnia que no se interrumpe en ningún momento y cada día es más destacada y más intensa.

Continuadores de la obra pascualiana son... los que estudiaré en el próximo artículo.

C. SANZ EGAÑA
